

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Mayo 2024 • Número 184 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

EpiCentro
Barrio de San Juan

CentrArte
Manuel Tolsá



La Plaza Mayor Espejo urbano a través de los siglos



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA
Y DE DERECHOS

La Plaza Mayor: espacio público, actividades económicas y fuerza social

DURANTE SIGLOS LA PLAZA MAYOR HA SIDO EL ESCENARIO POR EXCELENCIA DE la vida pública de la nación. Numerosos acontecimientos sociales, económicos, políticos y culturales la han convertido en el espacio público de más importancia no solo para la Ciudad de México, sino también para todo el país.

En este número invitamos a nuestros lectores a que sopesen algunos aspectos de la historia de esta plaza, dejando de lado su notable legado arquitectónico y los relevantes capítulos que se han escrito al interior de algunos de sus recintos principales, como el Palacio Nacional y la Catedral Metropolitana. Por ello, destacamos un par de aspectos de su vida «al exterior», en especial durante el primer siglo de vida virreinal, cuando se sentaron algunas de las bases que nos permiten reconocer y entender mejor su historia posterior.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores

Fe de erratas

En el texto de CentrArte del número 182 se afirma que la parroquia de Santa Catarina fue declarada monumento histórico en 1831. Sin embargo, el dato es erróneo. Ofrecemos una disculpa por ello y consignamos el dato indicado: 1931.

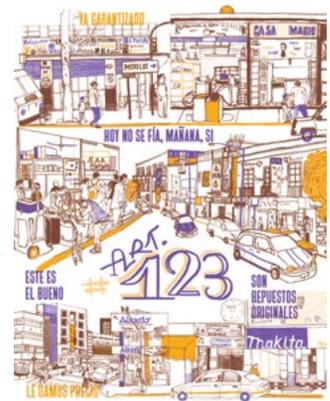


GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Plaza de la Constitución
POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado
POR EMMANUEL PEÑA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 15, NÚMERO 184
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE ABRIL DE 2024

Esta publicación es de carácter público, no es patrocinada ni promovida por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido su uso con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de ella en la Ciudad de México será sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.

Martí Batres Jefe de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Rodrigo Hidalgo, Andrea Martínez, Luis Moyeda, María Orozco, Emmanuel Peña** y **Josefina Tapia** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974 55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[X @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 EpiCentro

Barrio de San Juan



20 Rastros

Esteban Morel
y la vanguardia médica



24 CentrArte

El legado de Manuel Tolsá

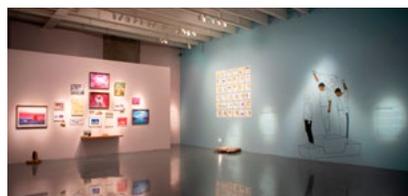


10 A fondo

La Plaza Mayor



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Plaza de San Juan

El antiguo barrio de San Juan

POR RODRIGO HIDALGO

Herederero de una de las cuatro parcialidades originarias de Tenochtitlan, este rumbo tiene una importante oferta arquitectónica, cultural y gastronómica que ofrecerle a los visitantes.

AL SUROESTE DEL CENTRO HISTÓRICO SE ENCUENTRA el barrio de San Juan, con una larga tradición comercial que hoy está ligada a la comida. En este rumbo también permanece la memoria de una fábrica y de un cine, entre otros símbolos que le dieron identidad.

Antiguamente, esta zona fue una de las parcialidades en las que estaba dividida la ciudad prehispánica; su nombre era Moyotlan, «donde abundan los moscos», y en el siglo XVI aquí se estableció el convento de San Juan de la Penitencia. Luego de un terremoto y algunas dificultades, este inmueble fue reconstruido y abrió sus puertas otra vez en 1711. Manuel Rivera Cambas menciona sus «altares bien

adornados y estucados de blanco y oro», además de la imagen de Nuestra Señora del Socorro, que salía en procesión el Martes Santo.

El convento fue cerrado en 1863; la iglesia, situada frente a la Plaza de San Juan, sobrevivió hasta los primeros años del siglo XX, cuando fue adquirida por la cigarrera El Buen Tono y demolida con la intención de construir un teatro. Sin embargo, en su lugar se levantó un nuevo templo de estilo ecléctico, obra del ingeniero Miguel Ángel de Quevedo, que fue dedicado a la Virgen de Guadalupe y se inauguró en diciembre de 1912. Del edificio original se conservó la reja del coro, que actualmente está en la entrada al Castillo de Chapultepec.



Edificio Buen Tono



Mercado de San Juan



Telmex



Mercado de San Juan

El conjunto de El Buen Tono incluye los edificios vecinos, que destacan por sus esquinas ochavadas y hoy albergan varios negocios, además de una fuente que acompaña el camino diario de cientos de personas. La fábrica estuvo enfrente, donde ahora hay una antena y otras instalaciones de Telmex; en 1910, el libro *México en el centenario de su independencia* la consideró la «más importante, próspera y vasta del mundo», resaltando que ahí trabajaban mil hombres y más de mil doscientas mujeres.

La calle que divide ambas manzanas lleva el nombre de su fundador, Ernesto Pugibet. Antes se llamó San Antonio, ya que en la actual esquina con Luis Moya existió la capilla de San Antonio Teocaltitlan o San Antonio de los Callejones; de acuerdo con José María Marroqui, «fue mucha y singu-

lar la devoción que hubo en esa pobre iglesita», terminada en 1702, aunque decayó con el paso de los años hasta su desaparición. Un pequeño callejón que comunicaba con la sacristía sobrevive hasta nuestros días, a un costado de las oficinas centrales del Metro; en el pasado fue conocido como el Callejón de los Misterios, y al recorrerlo aún es posible imaginar los motivos de su vieja nomenclatura.

En 1850 nació otro de los puntos emblemáticos de este barrio: el Mercado de San Juan, que fue instalado en el lado oriente de la plaza, donde tiempo atrás hubo un tianguis o «baratillo». Luego de su renovación en la época porfiriana, fue demolido en la década de 1950 y los locales se repartieron en distintos edificios; el de artesanías se mantuvo en el mismo sitio y hoy, remodelado tras el sismo del 2017, ofrece



Palacio de las Flores

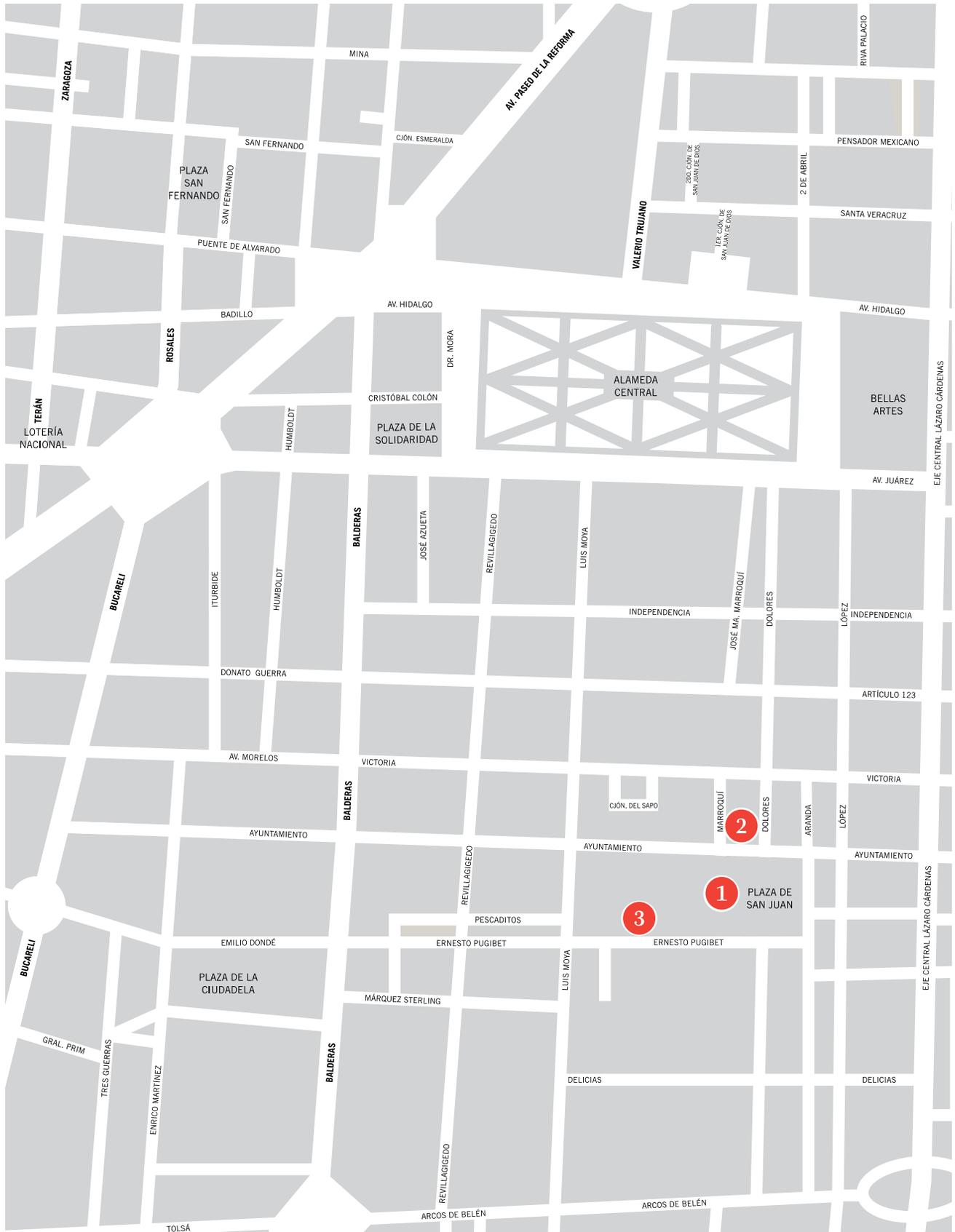


artículos muy diversos de varias regiones del país. A unos pasos, en la calle de Pugibet está el de comida, que se especializa en platillos e ingredientes exóticos para todo tipo de gustos, y cruzando Luis Moya se encuentra el Palacio de las Flores, donde los ramos y los arreglos se elaboran a la medida del cliente.

Hacia el norte, en el número 29 de Ayuntamiento, se ubica la iglesia de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón, que tiene el rango de basílica menor. La construcción se remonta al siglo XVIII y fue reparada después de un terremoto en 1858; más tarde, los predios contiguos fueron ocupados por otros edificios y locales donde ahora hay tiendas de iluminación. En este cuadrante era muy popular el cine-teatro Alcázar, inaugurado en julio de 1909, que se anunciaba en el

diario *El Imparcial* como «el verdadero *music hall* de México» y contaba con funciones especiales para familias y niños.

Muy cerca, la calle de Aranda es el hogar de Las Duelistas, una de las pulquerías más longevas de la ciudad. Entre los curados y el ambiente festivo, este espacio también destaca por los murales de la fachada y del interior; curiosamente, en noviembre de 1887, una nota del periódico *El Tiempo* pedía a las autoridades que las pinturas de entonces fueran borradas por tratarse de «inmoralidades» y «estampas obscenas». Las fotografías antiguas nos permiten visitar otras pulquerías en los alrededores, desde El Triunfo de la Onda Fría, donde un litro de neutle costaba siete centavos, hasta La Fronteriza, que fue alcanzada por un cañonazo durante la Decena Trágica. 📍





1 **Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe**
(Plaza de San Juan 5).



2 **Iglesia de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón**
(Ayuntamiento 29).



3 **Mercado de San Juan**
(Ernesto Pugibet 21).

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Alameda Central, Ruth San



Antigua templo de San Agustín, ex Biblioteca Nacional, Alejandro Benavides



Bellas Artes, Fernanda Olivares



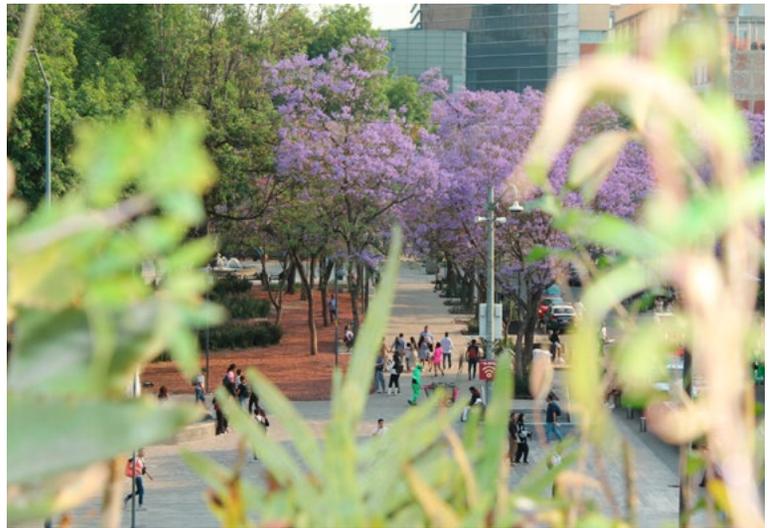
Sincretismo urbano, Maricarmen Enciso



Sin título, Talía



Fundación 1325 con jacarandas, César Antonio Serrano Camargo



Sin título, Mary Ele Flores

*La esperanza del encuentro
con la ciudad es la certeza
del encuentro con los otros.*

Radamel Novoa



LA PLAZA MAYOR

Espejo urbano
a través de los siglos

POR LUIS MOYEDA



La plaza principal del Centro Histórico es el espacio público más importante del país. En este artículo se narran algunos episodios que determinaron sus primeros años durante la época virreinal, invitándonos a aquilatar algunos aspectos que influyeron en su historia posterior.



Cristóbal Villalpando, *Vista de la Plaza Mayor*, 1695

DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO puede decirse casi todo, excepto que no es lo suficientemente diverso. En sus cerca de diez kilómetros cuadrados de extensión, habitan muchos mundos. Aunque parezca un lugar común, no deja de ser cierto que basta caminar unas cuantas calles o incluso unos pocos metros para ser testigos de los restos de las civilizaciones del México antiguo y de las expresiones tecnológicas del mundo global. A través de sus calles, mercados, plazas, oficinas, escuelas, viviendas y locales, se entreteje un auténtico océano de usos variopintos: culturales, administrativos, educativos, habitacionales, comerciales, turísticos, religiosos, etcétera.

Entonces, ¿existirá, acaso, un punto que nos ayude a sintetizar buena parte de los procesos históricos, económicos, políticos y sociales que se han vivido en el Centro?

Para aventurar una respuesta, hay que recordar el principio llamado «navaja de Ockham», según el cual «la explicación más simple suele ser la más probable». En este caso, pues, la respuesta salta a la vista de todos: si existe un espacio privilegiado para tomarle el pulso al Centro no puede ser otro que su Plaza Mayor.

Detenernos en algunos momentos de su historia implica asomarse a las formas en que este escenario ha sido predominante en la vida pública no solo de esta urbe, sino del país. Pues, como apunta Eulalia Ribera Carbó en «Plazas mayores y alamedas de México, una reflexión desde la geografía histórica»,

la vida urbana quedó regida por las plazas mayores y fue absoluta su centralidad en términos de referencia simbólica, de funcionalidad, de gobierno,

de control. El mercado, las fiestas calendáricas, las celebraciones extraordinarias, los tinglados, los pregones, los amotinamientos, los ajusticiamientos, las innovaciones se expresaban en ellas. Todas las enunciaciones de lo público y las manifestaciones ideológicas tenían ahí su lugar. A su espacio abierto concurrían todos sin distinción, pero a partir de la plaza se producía una jerarquización feroz del espacio: mientras más cerca se estaba de ella, mayor categoría material, económica y social.

Cuenta José María Marroqui que, en 1523, el emperador Carlos V dispuso que, al momento de fundar una ciudad, se repartiera el territorio por plazas, calles y solares a partir de la Plaza Mayor. Las calles debían nacer desde este espacio hacia las puertas de la ciudad, previendo que aunque la población siguiera creciendo «se pudiera siempre proseguir y dilatar en la misma forma». La plaza debía ubicarse en el centro del territorio urbano, «ser cuadrilátera, dos veces más larga que ancha, y en ellas las casas de la Ciudad y la iglesia mayor, un poco más levantada que el resto del suelo, para darle mayor autoridad».

Estas descripciones nos permiten comprender cómo fue creciendo la ciudad durante el periodo novohispano. Pero el propio Marroqui señala que, antes de recibir las prescripciones de Carlos V, Hernán Cortés ya había comenzado a ordenar el territorio en función de estos mismos criterios, después de que el alarife asturiano Alonso García Bravo hiciera el trazo con ayuda de algunos maestros indígenas. Incluso Marroqui no descarta que lo hecho en esos incipientes años de la Nueva España pudiera ser el modelo de lo que, más tarde, fue dispuesto mediante cédula real para el resto de ciudades del continente americano bajo el gobierno de los españoles.



Anónimo (atribuido a Juan Correa), *La Plaza Mayor en el siglo xviii*

La plaza que Cortés señaló a esta ciudad tenía las condiciones dichas: su largo, doble de su ancho, era de Norte a Sur desde lo que llamamos calle de las Escalerillas [se refiere a la actual República de Guatemala] hasta la Diputación [al sur de la plaza, hacia donde ahora nace la avenida 20 de Noviembre], y su ancho desde el Palacio al portal de los Mercaderes [el costado poniente de la plaza, hacia donde ahora nacen Madero y 16 de Septiembre]; casi en el medio colocó una iglesia en dirección de Poniente a Oriente; hacia ese viento el ábside y al Poniente la puerta principal.



Palacio Nacional

Gracias a esta descripción podemos observar que, a causa del templo, desde fecha temprana quedó establecida una división entre la plaza mayor y otra plaza menor, que años después fue nombrada como Plazuela del Marqués, al costado poniente de la Catedral, enfrente de donde ahora se encuentra el edificio del Monte de Piedad y antes estuvieran las casas viejas de Moctezuma.

El obispo Juan Suárez Carbajal, quien a la sazón era Oidor del Consejo del rey, solicitó un solar en la Plaza Mayor, el cual le fue concedido. Así que el rey envió una cédula a Antonio de Mendoza, el primer virrey de la Nueva España, comunicándole esta decisión. Sin embargo, el 2 de agosto de 1538 se trató de este tema en el cabildo y los regidores acordaron solicitar audiencia ante el Consejo de Indias, bajo la convicción de que esos terrenos no deberían ser de ningún particular, sino de la ciudad. El soldado Bernardino Vázquez de Tapia fue el encargado de hacer las peticiones correspondientes y darles seguimiento.

Para conseguir los terrenos, los representantes de la ciudad tuvieron que entablar un proceso de negociación con

el obispo Carbajal y ofrecerle dinero, lo cual suponía un problema serio, pues en aquellos primeros años no había fondos públicos. Para cubrir la cantidad propuesta (doscientos cincuenta mil maravedíes) se pondría un impuesto temporal a la carne, que debía aprobar el rey. E incluso se sugirió que el propio Cortés pusiera de su propia bolsa otros doscientos mil maravedíes.

El propósito era que, concluido el asunto, el rey emitiera una nueva cédula «para que otra persona no salga á hazer otro daño á esta cibdad en que declare é prometa que en ningún tiempo no enajenará ni quitará á la ciudad parte ninguna de la dicha plaza», según se cita en *La ciudad de México*.

Algunos años atrás, en 1530, Hernán Cortés había vendido parte de las casas viejas de Moctezuma a la Audiencia, para albergar «las cámaras del tribunal, un arsenal, las habitaciones de algunos oidores, varios almacenes y talleres», según narra Antonio García Rubial. Y en 1562 Martín Cortés, hijo del conquistador y Malintzin, vendió a la ciudad las casas nuevas de Moctezuma, con el fin de



Catedral Metropolitana

establecer ahí la sede del poder político-administrativo con el palacio virreinal, que siglos después desembocaría en el Palacio Nacional.

La mencionada negociación legal entre las autoridades ciudadanas y el obispo Carbajal, así como estos hechos, forman un importante capítulo inicial de la vida de la plaza y, por extensión, del espacio público en la ciudad. Pero la vida colectiva no se debe ni única ni principalmente a los títulos de propiedad de los solares, sino a la confluencia de actividades, sujetos, saberes, cargas culturales, coincidencias y diferencias sociales, políticas y económicas que se ponen en juego.

Aunque tengan una importancia fundamental, aquí no vamos a hablar de la plaza principal de la ciudad desde la perspectiva de sus imponentes edificios, como la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional y el Ayuntamiento, que encierran una historia de cinco siglos. Es cierto que la dinámica del lugar está delimitada por la presencia monumental de distintos poderes e instituciones civiles o religiosas (o en otro tiempo educativas, pues enfrente de la Plaza del

Volador en otro tiempo se asentó la universidad). Por el contrario, hablaremos de este sitio emblemático a partir de su actividad comercial-cultural y algunos aspectos sociales que se desprenden de esto.

Al respecto, nada ilustra con mayor claridad la vitalidad de la Plaza Mayor durante el virreinato que sus mercados. En primer lugar, porque los mercados virreinales no fueron un legado europeo, sino que continuaban la efervescente actividad comercial que existía desde tiempos prehispánicos en torno al islote central de Tenochtitlan. Por lo tanto, fueron una esfera esencial del sincretismo, de forma tan determinante como la vida en los conventos y las actividades en otros recintos religiosos. Pero también porque ellos muestran algunos aspectos de la relación entre vecinos y autoridades (como los graduales procesos de regulación del espacio), la integración socioeconómica (con sus particulares modalidades y jerarquías) e incluso los estallidos de tensiones políticas y sociales (como veremos poco más adelante a partir de un ejemplo concreto).



Palacio del Ayuntamiento

A decir de algunos estudiosos, como Jorge Olvera Ramos en *Los mercados de la Plaza Mayor en la Ciudad de México*, desde el siglo xvi se estableció una economía interdependiente entre distintos estratos socioeconómicos, pues la Audiencia y las autoridades de la ciudad otorgaron autorizaciones para que se desempeñaran distintas modalidades de comercio. Por un lado, sobre la plaza se extendían cajones de madera, con una medida aproximada de dieciséis metros, en los que se ofrecía ropa. Por otro lado, sobre la superficie de la plaza también era posible encontrar «mesillas» o tenderetes portátiles con otra clase de mercaderías. En los hechos, no había segmentación entre ambas clases de comercio, sino que confluían en una actividad económica diversa, pero integrada, con intercambios inevitables entre distintos actores sociales.

En ocasiones, quienes tenían licencia para operar un cajón o tienda rentaban parte de la misma a otros comercian-

tes, a quienes se les conocía como «arrimados» por esta misma razón. Y en las inmediaciones los vendedores indígenas ofrecían sus productos, en gran medida provenientes de la milpa y las chinampas. Estos locales eran móviles y podían cambiar de sitio si había ceremonias en la plaza o si existía algún percance que les impedía establecerse en su lugar previsto. Solo hasta el siglo xvii los puestos se hicieron más fijos.

Los mejores sitios para la venta estaban reservados a comerciantes españoles, que se establecían en el Portal de Mercaderes (como fue el caso del conde de Santiago) o en el Portal de las Flores (donde se ubicaba el Mayorazgo de Guerrero), en los bajos donde ahora se encuentra el edificio del Ayuntamiento, al costado sur de la plaza. En esa misma zona cruzaba la acequia real, que permitía abastecer de agua a comerciantes que así lo requerían, como los vendedores de flores y hortalizas, o de textiles teñidos. Aunque en realidad se surtían de la extinta fuente que había en la plaza.



Portal de las Flores

El cuadro lo completaban los «buhoneros» o mercaderes itinerantes, que iban ofreciendo productos como azúcar, tabaco o cacao, desplazándose no solo en el marco de la plaza, sino incluso en otras calles, de puerta en puerta.

También había sitio reservado para la venta de esclavos y ganado. Cuenta Marroqui que esto último conllevó problemas, pues los ganaderos empezaron a matar a sus animales no en el rastro para el cual las autoridades habían otorgado licencia, sino en las inmediaciones de la plaza. El resultado era un olor insoportable por la «sangre podrida» y «el copioso número de moscas», así como «los muchos perros que en pos de los desperdicios acudían al mismo sitio».

La situación únicamente cambió hasta el 1 de marzo de 1543, cuando las autoridades notificaron a los rastreros que no les estaba permitido matar ni desollar al ganado en la plaza, sino en el sitio destinado para esas tareas, hacia el sur de la calzada de Iztapalapa (la actual Pino Suárez;

aunque Marroqui no identifica este lugar, otros autores lo han ubicado por el rumbo donde ahora está la Plaza de Tlaxcoaque). De persistir en esta falta, recibirían una cuantiosa multa.

Así se estableció un sistema comercial, entre los «puestos de indios» y el «baratillo», destinados especialmente a las ventas al menudeo, y la alcaicería o parián, que se dedicaba más a las ventas mayoristas.

En este último mercado sucedieron eventos que sacudieron políticamente la vida novohispana. Uno de ellos sucedió el 8 de junio de 1649, durante las celebraciones de Corpus Christi. Se le conoce como «motín de pan», debido a que todo comenzó con la escasez de granos de maíz y trigo en la Alhóndiga, a causa de distintos factores climáticos y humanos (tanto las inundaciones que habían dejado las lluvias como la especulación de los comerciantes y las prácticas monopólicas fueron factores importantes).



Portal de Mercaderes

La historiadora Rosa Feijoo contextualiza de esta forma la víspera de estos eventos:

Desde el 6 de junio el abasto de granos en la alhóndiga no había sido suficiente para la población, de manera que las mujeres se atropellaban para adquirirlo. Los oficiales encargados del reparto no vacilaron en terminar con tales tumultos y llegaron a azotar a una mujer, sin respetar los derechos que protegían a los indios.

El virrey nombró a un oficial para repartir el maíz en la Alhóndiga, pero fue en vano, pues a pesar de que la repartición se hizo con mayor orden, de cualquier forma los alimentos eran insuficientes. En sus *Relaciones históricas*, Carlos de Sigüenza y Góngora narra que en el tumulto par-

ticiparon indígenas, mulatos, negros, mestizos, gachupines y criollos, quienes avanzaban a gritos: «¡Muera el virrey y el corregidor que tienen atravesado el maíz y nos matan de hambre!».

«¡Mueran los españoles y gachupines que nos comen nuestro maíz!».

La multitud avanzó incendiando los cajones comerciales y las casas donde despachaban las autoridades virreinales. El palacio virreinal quedó con tales daños que fue necesaria una remodelación intensa. Prueba de ello es una pintura de Cristóbal de Villalpando, hecha hacia 1695, en la que aún se pueden observar los estragos de este tumulto. Y el propio Sigüenza y Góngora corrió hacia el edificio del Ayuntamiento para rescatar los archivos de la ciudad (es por ello que el Archivo Histórico de la Ciudad de México, sobre la actual República de Chile, lo honra con su nombre).



Iglesia de Santo Domingo

Y aunque las llamadas «Leyes de Indias» contemplaban que, en caso de sedición de los pobladores originarios, se debía reestablecer el orden de forma pacífica, el motín fue respondido con armas, dejando con ello algunos indígenas muertos. Más tarde otros recibieron diversos castigos: «ahorcados, azotados e, incluso, reclusión en obrajes», afirma Rosa Feijoo. Mientras que Sigüenza y Góngora habla de al menos uno al que quemaron. También se menciona en distintas fuentes que algunos indígenas que saquearon los puestos comerciales murieron al ser asaltados por delincuentes, quienes buscaban arrebatárles su botín.

Toda la ciudad permaneció tensa, los comerciantes españoles se agruparon con armas y caballos para aplacar los estallidos de rebelión, mientras que los aduaneros recibieron la instrucción de llevar el dinero de los impuestos hacia la iglesia de Santo Domingo. Se prohibió la entrada

a la ciudad de indígenas, mulatos o negros que pudieran integrarse a la sedición. E incluso se prohibieron reuniones de más de dos personas, bajo amenazas de pena de muerte para los infractores.

Al mismo tiempo se les dio la orden a los panaderos de la ciudad para que incrementaran su producción. Y en los días siguientes se prohibió que se pusiera el «baratillo», por considerar que varios de los sublevados habían surgido de sus puntos de venta.

No hay espacio suficiente para seguir relatando las consecuencias de estos graves hechos. Baste decir que marcaron un importante parteaguas en la historia de la ciudad. Y son ejemplo de cómo la Plaza Mayor –rebautizada como Plaza de la Constitución en 1813– ha sido un escenario por excelencia al momento de entender varios capítulos decisivos en la historia social, económica y política de la ciudad. 

Esteban Morel: entre la vanguardia médica y la Inquisición

POR ANDREA MARTÍNEZ

El legado de Esteban Morel, médico y primer inoculador de la Nueva España, a menudo se pasa por alto en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Su contribución a la medicina y su influencia en la salud pública de esta capital merecen ser recordadas.

EN LA ESQUINA QUE FORMAN LAS AVENIDAS PASEO DE LA Reforma e Hidalgo se encuentra la iglesia dedicada a San Hipólito. Durante la Nueva España, este espacio era una ermita y, a un costado, estuvo el Hospital de San Hipólito, cuya construcción inició en 1597. El edificio tuvo múltiples remodelaciones, la más importante se realizó en 1777, ya que se rediseñó para su vocación definitiva: atender a enfermos mentales.

De acuerdo con el libro *Hospitales en la Nueva España*, de Josefina Muriel (1990), el nuevo hospital era más amplio, y sus habitaciones, enfermerías y oficinas rodeaban patios, jardines y fuentes. Tal vez por ser un hospital localizado en la periferia de la capital novohispana, y por la disposición de sus espacios, el Ayuntamiento de la Ciudad de México lo eligió en 1779 como centro de inoculación durante la epidemia de viruela de aquel año, la cual fue la más letal que padeció la Ciudad de México.

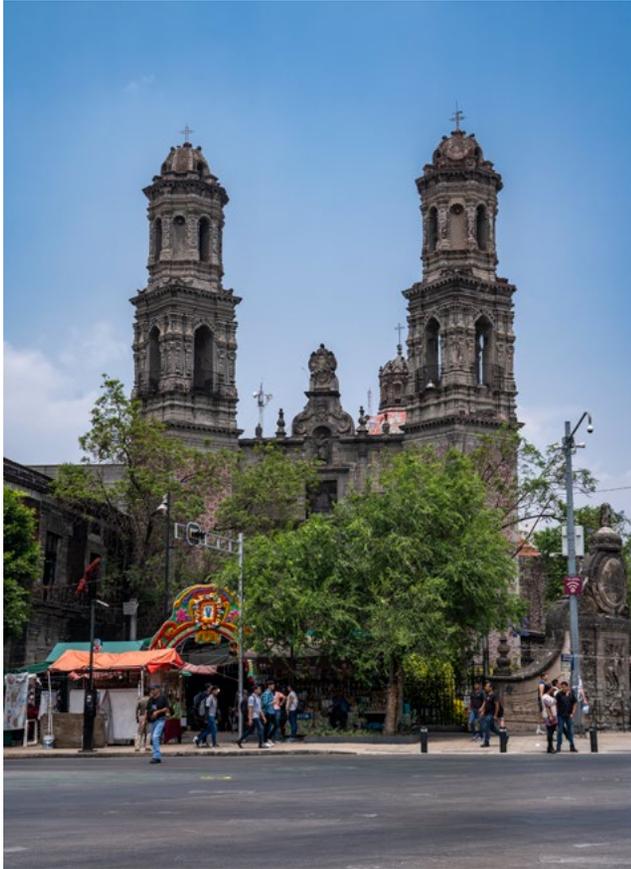
El médico francés Esteban Morel (Marsella, 1744 - Ciudad de México, 1795) fue el encargado de llevar a cabo la inocu-

lación. Además, a partir de sus experimentos, observaciones y resultados, Morel escribió al virrey su informe titulado *D disertación sobre la utilidad de la inoculación* (1780)¹. A la luz de los siglos, este documento es de los textos médicos más ambiciosos de aquel tiempo. Pero ¿quién fue Esteban Morel y cuál fue su desenlace a manos de la Inquisición? Esta es una breve historia del médico que vivió en el actual Centro Histórico durante el convulso siglo XVIII novohispano.

Esteban Morel

Morel estudió medicina en las universidades francesas de Aix de Provence y Montpellier; además, cursó varias especialidades, como botánica, química, anatomía, entre otras. Realizó prácticas profesionales en distintos hospitales franceses, y fue médico del rey Luis XVI. A partir de 1767, Morel inició su peregrinar, primero a los reinos de ultramar de Francia y,

¹ Morel nunca pudo publicar su estudio, pero el manuscrito lo resguarda el Archivo Histórico de la Ciudad de México.



Iglesia de San Hipólito



Antiguo Palacio de la Inquisición

posteriormente, a los de España. Durante sus viajes, enseñó «la preparación de algunos medicamentos». Finalmente, el médico llegó a la entonces Nueva España en 1778.

En la Ciudad de México, Morel ejerció la medicina privada. Tenía fama, riqueza y una vida social muy dinámica, pues solía organizar tertulias en una botica de la calle del Refugio (actual 16 de septiembre) y frecuentaba el Portal de Mercaderes, donde, indiscreto, solía hablar sobre los acontecimientos políticos de su país y comentar sus lecturas: Buffon, Rousseau, entre otros. Todo cambió la tarde del 5 de septiembre de 1794.

Morel en la epidemia de 1779

Un año después de la llegada de Morel a la Nueva España, en 1779, una epidemia de viruela azotó al virreinato, y la Ciudad de México fue de las más afectadas. En el libro *Los viajes de don Francisco Xavier de Balmis: notas para la historia de la expedición vacunal de España a América y Filipinas, 1803-1806* (1960), Francisco Fernández del Cas-

tillo registra que en el actual Centro Histórico hubo 44 mil 286 infectados; 7 mil 566 podían valerse con sus recursos, mientras que 36 mil 720 fueron atendidos por la caridad. Murieron 8 mil 820 personas.

Los síntomas de esos desafortunados fueron descritos por Morel en su informe al virrey Martín Mayorga: «...abatido, triste, escalofriante, ya un fuerte dolor de cintura le acomete. El estómago padece mucho más: en medio de ansias crueles, arroja los alimentos que había tomado [...] Otro, cubierto de pústulas asquerosas, es mil veces más horrible que el más abandonado leproso. ¡Qué monstruosidad!».

Por su parte, Mayorga, en una carta que envió a Madrid en diciembre de 1779, ofrece una estampa de cómo vivió esta ciudad aquella epidemia: «No se veían en las calles sino cadáveres, ni se oían en la ciudad sino clamores y lamentos [...] Veíame en los principios de mi gobierno [...] rodeado de calamidades y clamores del público [...] Debería, sin duda, haber tenido mi espíritu un funesto estrago, a no mirarme, por otro lado, tan lleno de auxilios».



Museo Nacional de Arte

De acuerdo con Fernández del Castillo, estos auxilios se los ofreció el arzobispo Alonso Núñez de Haro y Peralta, quien, para atender a los enfermos, habilitó el Hospital de San Andrés (localizado en el espacio que hoy ocupa el Museo Nacional de Arte, en la calle de Tacuba). Sin embargo, para contener aquellas crisis, eran necesarias medidas más radicales, como la inoculación de las viruelas², un procedimiento inédito en la Nueva España.

La inoculación era una técnica muy antigua en Turquía, India, China y en algunas regiones de Arabia, explica Liliana Schifter Aceves en su tesis *Medicina, farmacia, minería e Inquisición en el siglo XVIII mexicano: el caso de Esteban Morel (1744-1795)*. Esta práctica se estudió en Inglaterra en 1714 y en Francia hasta 1754.

Mayorga debió de estar al corriente de los desarrollos científicos de Europa, así que encomendó a Morel un estudio sobre la inoculación. En el libro *Médicos en la Nueva España ilustrada (1780-1809). Roles y redes sociales*, de María Luisa Rodríguez-Sala, se lee que, como parte de sus investigaciones, el médico francés realizó la primera inoculación de la Ciudad de México. «La 'afortunada' fue la señorita doña Bárbara Rodríguez de Velasco, vacunada el 4 de octubre de 1779. Posteriormente, 13 sujetos más fueron inoculados».

2 La práctica consistía en hacer pequeñas heridas con una aguja sobre la piel y en poner, sobre la lesión, un poco del fluido de una herida de viruela.



Calle Victoria

El virrey, complacido con el trabajo del galeno francés, habilitó el Hospital de San Hipólito como sede para la inoculación, que se agendó para el primero de noviembre, y lo comunicó a la ciudad mediante bandos oficiales:

Atendiendo esta noble ciudad a los felices sucesos que se refieren [a la inoculación de las viruelas], el excelentísimo señor virrey [...] resolvió abrir un hospital de inoculación [...], para los individuos de ambos sexos de tres años arriba, que quieran lograr este beneficio [...] Serán cuidados y atendidos con la caridad y esmero posible, asistidos por el doctor Esteban Morel, ejercitado y perito en la materia.

Morel y la Inquisición: el final

Para 1783, Morel se sentía optimista y seguro de conseguir una plaza en el Hospital Real de los Naturales³ –que estuvo localizado entre las actuales calles de Victoria y Artículo 123, sobre Eje Central–, así que envió una solicitud a la Real Junta del nosocomio para incorporarse al cuerpo médico del hospital, pero fue rechazado. Morel no lo sabía, pero desde 1781 el Tribunal del Santo Oficio le seguía los pasos.

3 El hospital y su iglesia vecina fueron demolidos hacia 1935 para ampliar la avenida Eje Central.



Antigo Palacio de la Inquisición

«El hecho probablemente influyó en la decisión final de negarle la plaza», explica Rodríguez-Sala.

Morel fue denunciado por dudar de la Divina Trinidad. La Inquisición solicitó más pruebas y el expediente acumuló múltiples testimonios incriminatorios contra el médico. Dichas pruebas eran, principalmente, sus dichos en las tertulias. El proceso cobró énfasis tras la Revolución francesa (1789-1799), ya que los denunciantes dijeron que Morel difundía propaganda a favor de la causa revolucionaria. A partir de que Francia le declaró la guerra a España (1793), se desató una campaña contra todo lo francés en la Nueva España, así que ahora Morel ya era un enemigo público.

En septiembre de 1789, la Inquisición declaró a Morel hereje formal, deísta y desobediente de la iglesia. A pesar de la sentencia, el médico fue arrestado en las cárceles secretas de la Inquisición⁴ hasta el 5 de septiembre de 1794, pero el juicio formal inició el 3 de octubre de aquel año. Durante las audiencias, Morel confesó que tuvo una amante, habló sobre sus conversaciones en las tertulias, opinó acerca de la Revolución francesa... Mientras más decía, más se incriminaba.

⁴ Las cárceles secretas eran las Cárceles de la Perpetua, localizadas en la actual avenida República de Venezuela. El nombre «cárceles secretas» se debe a que eran celdas preventivas, donde el reo «quedaba resguardado por el secreto», explica Rodríguez-Sala en *Cárcel del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición*.



Iglesia de Santo Domingo

Seis meses después de su encarcelamiento y tras cinco audiencias, el ánimo y la salud de Morel se consumieron. La mañana del 15 de febrero de 1795, los alcaides bajaron a la celda del médico para llevarle el desayuno, pero encontraron la puerta atrancada por dentro. Cuando lograron entrar, hallaron al galeno sentado en el suelo y empapado de su propia sangre. Según el expediente de la Inquisición, él mismo se rompió la arteria carótida con tijeras de acero.

Durante una hora, tres sacerdotes intentaron convencerlo de que se confesara. Agonizante, Morel dijo que «si querían que se confesara, debían apresurarse a estancar la hemorragia». Sin embargo, hasta que lo absolvieron entró el médico. Demasiado tarde: Morel murió a las 10:30 de la mañana.

Ese mismo día, el cuerpo de Morel fue sepultado en la iglesia de Santo Domingo, pero siguió el juicio contra él. Posteriormente, el 9 de junio de 1795, la Inquisición declaró al médico «hereje formal y suicida». Su sentencia fue «que el reo salga en estatua, que represente su persona al primer Auto público». Asimismo, se ordenó colocar en una tabla su nombre, patria y delito, y fijarla «en una de las paredes interiores de la iglesia de Santo Domingo».

Este fue el final de Esteban Morel, el primer inoculador de la Nueva España, hombre ilustrado que en el actual Centro Histórico también realizó el primer estudio de lo que hoy llamamos epidemiología. Gracias a su trabajo, la epidemia de 1797 no fue una tragedia. 📍

... estuvo el hospital
Amor de los
do por Juan de
narrada
1541
de la Inquisición de
las Abolición e Historia

Academia
CENTRO HISTÓRICO • CASAS DE MÉXICO



ANTONIO MESSICO
1810 - 1810

MANUEL TOLSÁ, PROTAGONISTA DE LA RENOVACIÓN URBANA

POR JOSEFINA TAPIA

El periodo neoclásico trajo consigo no solo un nuevo estilo artístico, sino aires de renovación urbanística en un sentido más profundo. Y este arquitecto y escultor fue uno de sus impulsores más decididos.

EN 1781 SE CREÓ LA ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE San Carlos, en la capital de la Nueva España. Fue la primera institución en dedicarse formalmente a la enseñanza de disciplinas como la arquitectura, la escultura, el grabado y la pintura, de forma similar a como se hacía en otras ciudades europeas, aunque tuvo antecedentes, como la escuela de grabado de la Real Casa de Moneda, que le sirvió de base. Comenzó a operar bajo la dirección de Gerónimo Antonio Gil y pocos años después, el 18 de noviembre de 1874, San Carlos se ganó el adjetivo de «real».

La institución fue determinante durante el cambio de paradigma que supuso dejar atrás la herencia barroca de la ciudad y comenzar a definir una arquitectura neoclásica, de inspiración grecolatina, mucho más sobria y aus-

tera en sus elementos. No solo se trató de un cambio de estilo arquitectónico, sino de una renovación urbana en un sentido más amplio, pues se dejaron atrás las pesadas edificaciones de los siglos XVII y XVIII para entrar a una etapa modernizadora.

Debemos a este periodo construcciones emblemáticas del Centro Histórico, como las torres de la Catedral Metropolitana, la Ciudadela, que funcionó originalmente como fábrica de tabaco, la iglesia de Nuestra Señora de Loreto o la sede del Museo Nacional de San Carlos, en la colonia Tabacalera.

En este cambio de enfoque el arquitecto y escultor valenciano Manuel Tolsá tuvo un papel relevante. El 16 de septiembre de 1790 recibió su nombramiento oficial como director de escultura de la Academia de San Carlos, aunque zarpó a tierras americanas hasta febrero de 1791. Cinco meses después de comenzado su viaje, arribó a la Nueva España.



Casa del Marqués del Apartado

Aunque llegó originalmente con el título de maestro de mérito en escultura, aquí terminó formando parte del gremio de los arquitectos. Si bien en aquellos momentos no era común que alguien pudiera tener más de un título y ejercer en disciplinas distintas, en el caso de Tolsá se hizo una excepción. Así que hacia 1792 el maestro valenciano solicitó a la Academia de San Carlos que le fuera reconocido el título como arquitecto.

Gracias a ello pudo realizar obras de gran importancia, como fue su participación en la Catedral, a raíz de la muerte del arquitecto Damián Ortiz de Castro, en 1793. Además de diseñar piezas escultóricas monumentales, Tolsá dio identidad al recinto religioso más importante de la ciudad. En «Las misiones de Manuel Tolsá», Jorge Vázquez Ángeles así describe el «toque» del maestro:

Gracias a las balaustradas que corren a todo lo largo del proyecto, Tolsá unificó los diversos estilos y modas que desde 1571 dejaron su huella en el edificio. El frontón en la portada principal y la cúpula con linternilla son grandes aportaciones de Tolsá quien trabajaría en el proyecto hasta su conclusión en 1813 [...].

Además de sus trabajos en la Catedral hizo obra en otros recintos religiosos, como los altares en el Templo de La Profesa y en la iglesia de Santo Domingo o la remodelación de la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, por mencionar solo algunos ejemplos, limitándonos a la Ciudad de México. Además, realizó importantes contribuciones a la arquitectura civil, como se muestra en la Casa del Marqués del Apartado, construida entre 1795 y 1805, que está a espaldas



Estatua ecuestre de Carlos IV



Palacio de Minería

del Templo Mayor (en la antigua Calle del Reloj, hoy República de Argentina).

Pero quizá sus dos obras más representativas o, cuando menos, las más identificadas por los habitantes de esta ciudad, sean otras dos: la estatua ecuestre de Carlos IV y el Palacio de Minería. La primera, mejor conocida como «El Caballito», se erige hoy en la plaza nombrada precisamente en honor al maestro valenciano, en la calle de Tacuba. Aunque en un inicio se pensó para la plaza mayor y más tarde estuvo en otras locaciones, como en el interior de la universidad –para resguardar el monumento, luego de que Guadalupe Victoria tuviera la tentativa de fundirlo– o la glorieta de Bucareli y el Paseo de la Reforma. A su ubicación actual llegó el 27 de mayo de 1978.

En cuanto al Palacio de Minería, se trata de uno de los primeros encargos que Tolsá recibió y quizá de la edificación

por excelencia del periodo neoclásico en la capital. La obra se le comisionó en 1792, según señala Alfredo Escontría en *Breve estudio de la obra y la personalidad del escultor y arquitecto don Manuel Tolsá*. En 1773 se formalizó el gremio minero en la Nueva España mediante cédula real y se dispuso que era necesario un espacio para el aprendizaje de la ingeniería y las técnicas metalúrgicas.

El edificio en cuestión comenzó a construirse en 1797 y a partir de 1813 funcionó como sede del Real Seminario de Minería. Salvo algunas interrupciones –como durante la Revolución, cuando fue habilitado como cuartel militar–, siguió cumpliendo su vocación educativa. Y desde 1980 se realiza ahí la Feria Internacional del Libro, luego de experimentar un proceso de restauración, que lo conservan como un hito del patrimonio cultural. 📍

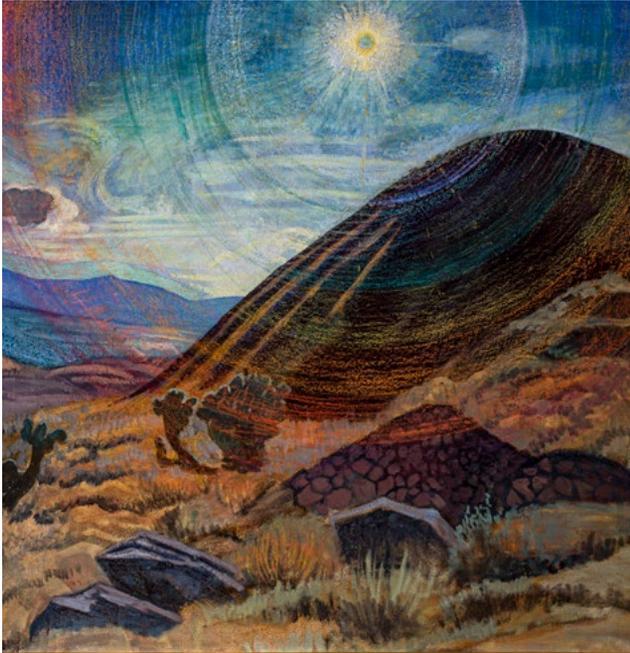


Foto: cortesía Museo Kaluz

El doctor del Dr. Atl

Gerardo Murillo, mucho mejor conocido como Dr. Atl, fue uno de los pintores fundamentales de principios del siglo xx. Es identificado especialmente por su exploración artística del paisajismo, que combinó con otros intereses estrechamente relacionados, como la vulcanología. También es reconocido por ser uno de los antecesores más inmediatos de la llamada Escuela Mexicana de Pintura, que floreció después de la Revolución.

El Museo Kaluz presenta la exposición *El doctor del Dr. Atl*, con la curaduría de Lucía Ortiz Simón. La exhibición se basa en la amistad del pintor con el médico José Palacios Macedo, quien coleccionó algunas obras del Dr. Atl. En ella el visitante podrá conocer 25 obras originales, así como distintos materiales de archivo, notas periodísticas, fotografías y otros documentos.

.....

Museo Kaluz (Av. Hidalgo 85). Miércoles a lunes, de 10 a 18 horas. Hasta el 12 de agosto.

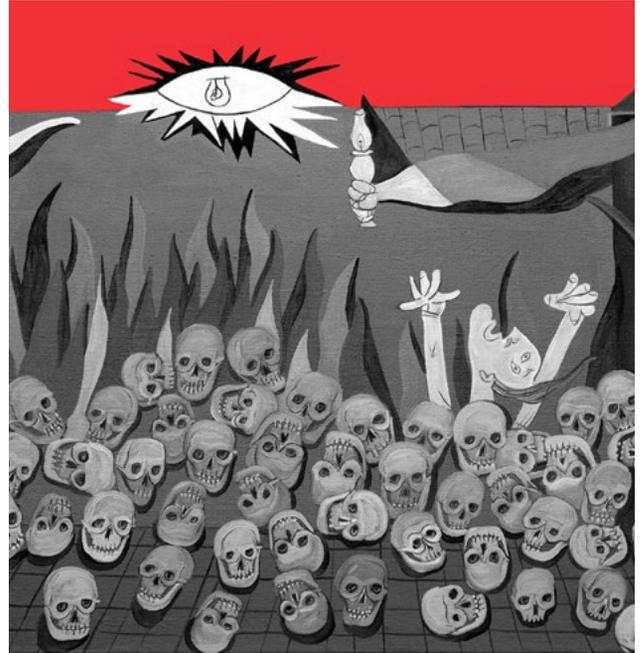


Foto: cortesía Antiquo Colegio de San Ildefonso

Parafraseando a Picasso

El año pasado se cumplió medio siglo del aniversario luctuoso del pintor español Pablo Picasso, uno de los artistas más influyentes del siglo pasado. Dentro de este marco, el Antiquo Colegio de San Ildefonso presenta la exposición *Parafraseando a Picasso*, en colaboración con la Secretaría de Cultura Federal y la del Gobierno de la Ciudad de México y con la curaduría de Rogelio Cuéllar y María Luisa Passarge.

La muestra es un diálogo entre la obra del maestro español y la obra de poco más de una cincuentena de artistas residentes en México, quienes trabajan con medios como pintura, escultura, fotografía, arte objeto y *collage*, entre otros, y han visto en la obra del pintor cubista un estímulo para sus propias propuestas creativas.

.....

Antiquo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). Martes a domingo, de 11 a 17:30 horas.



Foto: cortesía Centro Cultural España



Foto: cortesía Museo Mural Diego Rivera

Lo que ya tenía nombre

La migración es una de las situaciones que han marcado de forma más profunda el mundo actual y resulta imposible entenderla si no se toman en cuenta aspectos sociales, geográficos y ecológicos. Bajo esta perspectiva, Abril Castro Prieto e Isidro López-Aparicio han realizado la propuesta curatorial para la exposición colectiva *Lo que ya tenía nombre*.

La muestra reúne el trabajo de 13 artistas de distintas latitudes en Chile, Guatemala, España y México, quienes emplean formatos como video, fotografía, acuarela, murales, dibujo e instalación, generando un diálogo creativo que nos muestra miradas críticas ante las problemáticas de la migración, con la convicción de que más que una problemática coyuntural es una realidad profunda del mundo que habitamos.

.....

Centro Cultural España (República de Guatemala 18). Martes a sábado, de 11 a 21 horas; domingo, de 10 a 16 horas.

Azúcares sacras: dulces rituales

La cultura mexicana tiene numerosos rasgos que han sabido persistir, evolucionando, a través de los siglos. Una muestra de ella está en los alfeñiques, pequeños dulces de azúcar con decorados coloridos y figuras que brindan testimonio de la creatividad y las técnicas artesanales de nuestro país. El Museo Mural Diego Rivera presenta la exposición *Azúcares sacras: dulces rituales*, bajo la curaduría de Juan Coronel Rivera y Raúl Cano, quienes hicieron una selección de entre más de 10 mil piezas, junto al equipo del recinto.

Dividida en cinco ejes temáticos, la exposición hace un recorrido por los distintos momentos de la historia del dulce de azúcar mexicano, mostrando 1,113 piezas de alfeñique, junto con 71 piezas de arte popular, 24 de arte prehispánico, una pieza de marfil, así como cerámicas de Pedro Coronel, una fotografía de Manuel Álvarez Bravo, impresos de José Guadalupe Posada, dibujos de Diego Rivera y pinturas de Roberto Montenegro, José Chávez Morado, Naya Márquez y José García Narezo.

.....

Museo Mural Diego Rivera (Colón s/n esq. Balderas). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

El Centro por día

MAYO 2024

VIERNES 3 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ZONA DE RIESGO. CARLOS AGUIRRE

Casa de la Primera Imprenta de América (Lic. Primo Verdad 10).
Gratis.

MARTES 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

DÍA Y NOCHE. LA MAGIA DEL TEXTIL EN OAXACA

Palacio de Cultura Citibanamex–Palacio de Iturbide (Madero 17).
Gratis.

VIERNES 10 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



ARTE Y LUCHA. AURORA REYES (1908-1985)

Museo Nacional de San Carlos (Av. México-Tenochtitlán 50, Tabacalera). \$65.

SÁBADO 4 | 13 HORAS

TEATRO PARA INFANCIAS



AYÓLOTL: CORAZÓN DE AGUA

Teatro del Pueblo (Venezuela 72).
\$138.

MIÉRCOLES 8 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



FUNDAR UNA NACIÓN. EL COMPROMISO POLÍTICO 1823-1824

Museo de las Constituciones (Del Carmen esquina San Ildefonso).
Gratis.

SÁBADO 11 | 12 HORAS

TALLER

PULSERAS CON INICIAL EN CÓDIGO MORSE PARA MAMÁ

Museo del Telégrafo (Tacuba 8).
Gratis.

DOMINGO 5 | 13:30 HORAS

CHARLA

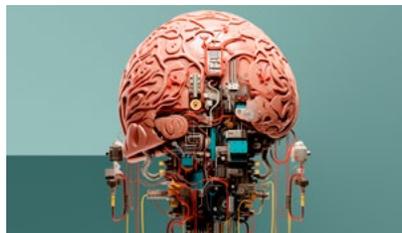


ENAMÓRATE DE UN PROBLEMA, NO DE UNA IDEA

Foro Valparaíso, Centro de Educación Financiera (Venustiano Carranza 60).
Gratis.

JUEVES 9 | 10 HORAS

FESTIVAL



FESTIVAL EL ALEPH. RETOS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y OTRAS INTELIGENCIAS

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo Verdad 2).
Gratis.

DOMINGO 12 | 18 HORAS

CABARET



LA MUÑECA LELA

Foro A Poco No (Cuba 49). \$217.

MARTES 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

IMÁGENES Y REFLEJOS, PINTURA Y FILATELIA DE HAITÍ

Museo Postal (Tacuba 1). Gratis.

MIÉRCOLES 15 | 18 HORAS

CLASE-CONFERENCIA



DIGITAL O NO SER, ESA ES LA CUESTIÓN

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Gratis.

JUEVES 16 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

DECIR LUZ ES DECIR SOMBRA. SAÚL KAMIER

Museo Nacional de la Estampa (Av. Hidalgo 39). \$65.

VIERNES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

RETRATOS DE UNA LUCHA INDÓMITA

Museo Casa de la Memoria Indómita (Regina 66). \$30.

LUNES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MANUEL AHUMADA

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

MIÉRCOLES 22 | 18 HORAS

PRESENTACIÓN DE LIBRO

LECTURAS CLÁSICAS PARA NIÑOS - ALIAS EDITORIAL

Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n esq. Eje Central Lázaro Cárdenas). Gratis.

JUEVES 23 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

THOM MAYNE. INTERCONEXIONES

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). \$100.

VIERNES 24 | 20 HORAS

DANZA



MICELIO

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$250.

SÁBADO 25 | 13 HORAS

CONFERENCIA

LOS FRAILES DE SAN FERNANDO Y SU VIDA COTIDIANA

Museo Panteón San Fernando (San Fernando 17). Gratis.

DOMINGO 26 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

VISIONES DEL SAGRADO FEMENINO

Museo de la Mujer (Bolivia 17). \$20.

MARTES 28 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ZONA DE INDIFERENCIA

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$40.

MIÉRCOLES 29 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

UN RETRATO EN EL TIEMPO. LA LUZ EN EL CALENDARIO

Museo Kaluz (Av. Hidalgo 85). \$60.

JUEVES 30 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TESTIMONIOS DE UN MURAL

Museo Mural Diego Rivera (Balderas s/n esquina Colón). \$45.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

IR DE COMPRAS:

UN MERCADO CON MUCHA HISTORIA

¿Te imaginas que existiera un lugar donde vendieran frutas y verduras de diferentes continentes, peces de los siete mares y todos los alimentos mexicanos y extranjeros que se te ocurran?

Pues ese lugar es el Mercado de San Juan. Y San Juan es el nombre actual de Moyotlan, uno de los barrios de Tenochtitlan, la antigua ciudad prehispánica. ¡Esto lo hace aún más especial!



Mira tu lista de mandado.
 ¿Serás capaz de encontrar todo lo que
 necesitas en este mercado tan grande?

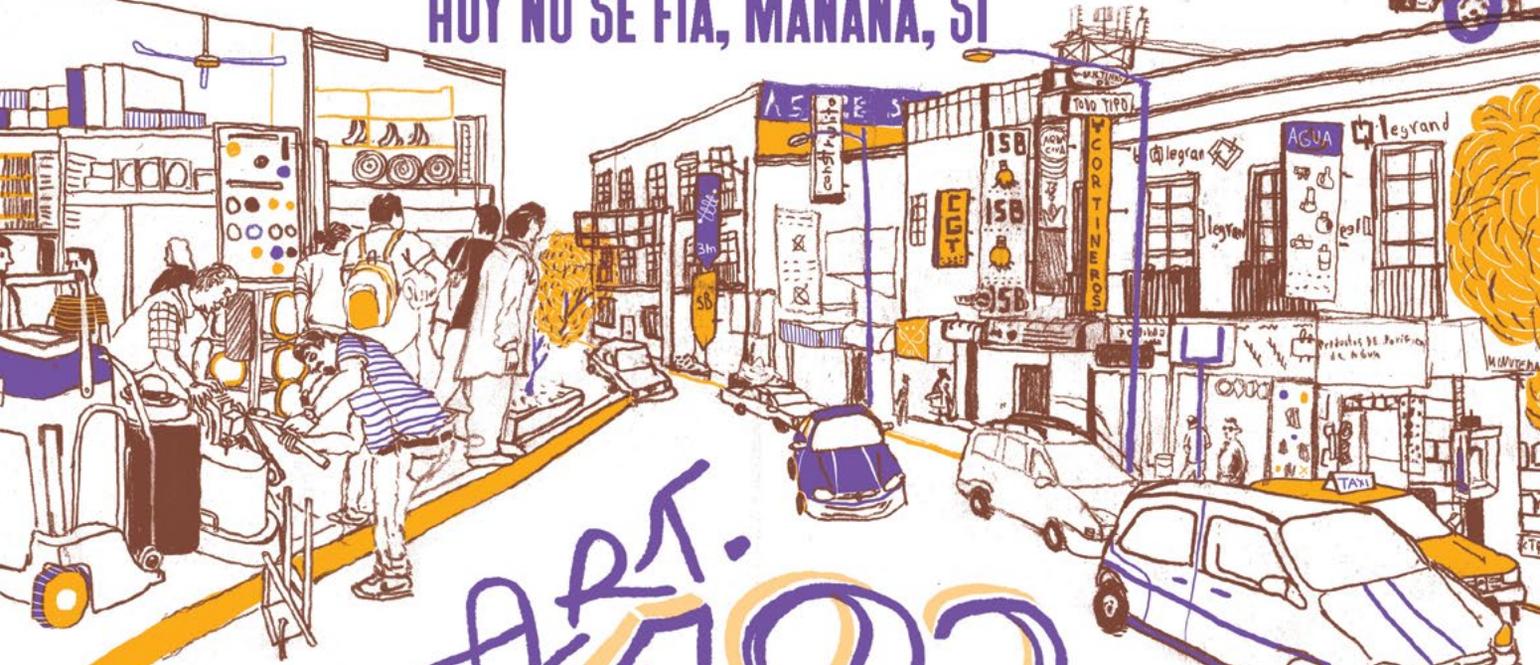
sandía	manzana
nopal	aguacate
jitomate	elote
plátano	mango
piña	tortillas



VA GARANTIZADO



HOY NO SE FÍA, MAÑANA, SÍ



ART. 123

ESTE ES EL BUENO

SON REPUESTOS ORIGINALES



LE DAMOS PRECIO